



El plano de la ciudad en los umbrales de la revolución quiteña

Alfonso Ortiz Crespo

Historiador de la Arquitectura.

Generalidades

Al hablar de un plano urbano nos referimos a una representación geométrica a escala, realizada con procedimientos técnicos y que representa sobre un papel u otro material en una sola dimensión, una ciudad o una porción de ella; es decir, se trata de una abstracción, pues esta representación o dibujo no es más que la proyección perpendicular de todos los puntos significativos y característicos de la ciudad, a esa superficie.

Quando nos referimos a mapas, hablamos de representaciones realizadas a escala mucho

mayor, en donde se traza por diversos medios, la geografía de un territorio o un país, con su relieve, accidentes geográficos, montañas, ríos, llanuras, combinándose muchas veces información de carácter político-administrativo, vías de comunicación, poblaciones, etc. En la actualidad es común la realización de cartografía temática, es decir, aquella que recoge información que va más allá de las características físicas, por ejemplo, las calidades de los suelos para la agricultura, o sobre la cobertura vegetal, o de la composición geológica, de pendientes de terrenos, riesgos natura-

les, etc. Otros mapas combinan información de carácter social y económica de la población asentada sobre un territorio y nos ilustran, por ejemplo sobre índices de pobreza, niveles de educación, niveles de ingresos, movilización de la población de sus hogares a sus sitios de trabajo, etc.

De hecho la tecnología informática, las imágenes satelitales y la aerofotografía, han permitido un avance extraordinario en este campo. Se ha vuelto común en la actualidad, el desarrollo de mapas digitales, que con el auxilio de sistemas de ubicación por satélite permiten a millones de personas en el mundo, guiarse con certeza y seguridad en su automóvil, a través de paisajes y ciudades totalmente desconocidas.

Pero no siempre fue así. La cartografía se desarrolló desde lejanos tiempos, pero tuvo un avance fundamental cuando el mundo se ensanchó a finales del siglo XV, a partir del descubrimiento de América. Los planos y cartas de navegación, fueron perfeccionándose conforme se avanzaba en la construcción de nuevos y mejores instrumentos, se progresaba en la astronomía, medición del tiempo, trigonometría y matemáticas, empujados por los grandes intereses económicos y políticos de las potencias europeas, quienes marcaron el ritmo de estos avances.

Los primeros planos de Quito¹

A pesar de ser Quito una ciudad secundaria en el período colonial, pues no llegó a capital vi-reinal, ni fue clave en el desarrollo comercial de ultramar, ni plaza de defensa estratégica, la llegada de la misión científica franco-española para medir unos grados del arco del meridiano

en la región ecuatorial, le permitió a la ciudad contar con dos magníficos planos en la cuarta década del siglo XVIII, planos técnicamente levantados.

Sin embargo, inmediatamente antes de la llegada de esta histórica misión, en 1734, coincidiendo con el segundo centenario de la fundación de San Francisco de Quito, el presidente de la Audiencia Dionisio Alcedo y Herrera (1728 a 1736), elaboraba una imagen de la ciudad, en donde combina información planimétrica con el singular paisaje donde ella está enclavada, considerado uno de los documentos gráficos más curiosos de una ciudad americana.

Esta imagen facilita el reconocimiento de los espacios, a pesar de sus evidentes imprecisiones; incorpora con gracia y habilidad las fachadas de los edificios, que las levanta para visualizarlas, ubica correctamente calles y plazas, pero falla en sus proporciones. En la parte superior delinea las armas de la ciudad y las de España y abajo, en una cartela, identifica con números los lugares más importantes de la urbe y dibuja una escala gráfica. Alcedo también dibujó un plano de Guayaquil, más impreciso aún.

Con la llegada de los científicos de la Academia de Ciencias de París, se introdujeron sistemas de recolección de información cartográfica de gran precisión. El plano más antiguo está fechado en 1736, por lo que sería el primero en términos modernos de la ciudad de Quito. Su leyenda se encuentra en francés y la data es la del mismo año en que la expedición llegó a Quito. Probablemente se trata de un dibujo preliminar, dibujado a mano, coloreado en tono rosado y que, curiosamente, se encuentra en el Museo Británico.

El plano definitivo se levantó en 1741 por el cartógrafo de la misión, Jean de Morainville, grabado ya en 1746², pero no se publicó si no en 1751 en la Imprenta Real de París, inserto en la obra de Charles Marie de La Condamine: *Relation de un voyage fait par ordre du Roy...*, o en su traducción castellana: *Diario del viaje realizado por orden del rey, al Ecuador, sirviendo de introducción histórica a la medida de los tres primeros grados del meridiano*.

La Condamine, declarará que este plano

«[...] no fue levantado sino de paso por el señor de Morainville. Sin embargo la escala fue verificada sobre grandes distancias medidas exactamente. Es más que suficiente para dar una idea sobre el tamaño de la ciudad y la situación de sus diferentes partes, así como de los lugares de los que nosotros hacíamos las observaciones»³.

Como se conoce, los miembros de la Academia de Ciencias de París estuvieron acompañados por los guardiamarinas españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, quienes junto a ellos, perfeccionaron sus conocimientos científicos. Publicaron las impresiones de sus viajes y los resultados de sus cálculos en Madrid en el año 1748, bajo el título de *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional*, antes de que La Condamine publicara su obra en París, pues querían ser los primeros, debido a las controversias que se suscitaron entre los miembros a lo largo de los años de la misión⁴. La *Relación* lleva diversos grabados y planos de algunas ciudades de América del Sur; a más del plano de Quito, se inserta el de Cartagena de Indias, levantado por los españoles antes de su llegada a nuestra ciudad. Al igual que el plano de los franceses está a escala, en toesas, pues los reinos de España no tenían una unidad de medida estandarizada, por lo que los españoles debieron pedir prestada la unidad

de longitud francesa⁵. Como se ha probado el plano de Quito levantado por Juan y Ulloa, tiene mayor exactitud que el de los franceses⁶.

La influencia de la misión, fue más allá de los conocimientos geográficos, pues impulsó en el ambiente universitario el desarrollo del pensamiento y la experimentación, creándose más tarde la Academia Pichinchense. Tanto la *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional*, publicada en Madrid, como la obra de La Condamine, *Relation de un voyage fait par ordre du Roy...*, editada en París, difundieron sus variadas experiencias científicas⁷ y terminaron vinculando el nombre de Quito con el de la región del Ecuador en la América Meridional, nombre que posteriormente adoptará el país cuando la creación de la República en 1830.

Pero también de estas obras se sirvieron algunos cartógrafos europeos para insertar en sus atlas, geografías o diccionarios enciclopédicos el plano de Quito. Prácticamente sin alteraciones, copiaron, grabaron y editaron en otros países el plano de Juan y Ulloa, y menos, el de La Condamine. Por esto, la imagen de la ciudad permanecerá invariable a lo largo de un siglo y medio, pues no se volverán a realizar levantamientos técnicos planimétricos de la ciudad hasta la llegada del sabio alemán Juan Bautista Menten, quien editará un nuevo y actualizado plano en 1875, grabado por la quiteña Emilia Ribadeneira.

Entre los planos copiados de estas «matrices» están el de Jean-François de la Harpe que apareció en el volumen XIII de su muy difundida *Histoire generale des voyages* de 1754⁸, el de *Il Gazzettiere Americano*, obra impresa en 1763 en tres volúmenes por Marco Coltellini en la

ciudad italiana de Livorno. La obra, organizada alfabéticamente, dedica en el tercer tomo más de tres páginas a una descripción de la provincia de Quito y 18 páginas a una detallada descripción de la ciudad, enriquecida por la inserción del plano copiado exactamente de los marinos españoles. El famoso experto español Tomás López, autor de muchas obras cartográficas, entre ellas un *Atlas geográfico de la América Septentrional* publicado en 1758 publica un plano de Quito, en cuya leyenda se lee al menos esto: *Está sacado este Plano, por el que está en la obra de la América de D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa...*

Quito tendría entre 50 y 60.000 habitantes, cuando estuvieron en ella los miembros de la misión de la Academia de Ciencias de París y sus acompañantes españoles. En 1765 la ciudad se convulsionaría por la Rebelión de los Barrios, revuelta popular generalizada que se prolongó por varios meses. La gravedad de la crisis económica, debida al decaimiento del comercio textil, fuente de riqueza de la región, provocó la airada reacción de los quiteños ante la creación del estanco del aguardiente. Enardecidos los ánimos del pueblo, se pidieron por primera vez autoridades criollas, capaces de entender la situación y solamente con la llegada de un ejército pacificador de Panamá se recuperó la calma. A la crisis económica se sumaron terremotos, erupciones volcánicas, hambrunas, pestes debido a las malas condiciones sanitarias, etc. La población de la ciudad y de la Sierra centro-norte descendió de manera sostenida con el paso de los años, hasta finales del siglo XVIII.

Al iniciarse el siglo XIX, Quito recibió a otro ilustre visitante: Alexander Von Humboldt. Su estadía se prolongó por algunos meses,

investigando las montañas y volcanes, la vegetación y la vida animal. En su extensa obra, dedicada a la naturaleza, editó un atlas sobre México, otro sobre las Cordilleras y uno general que acompaña su obra *Cosmos*, pero no se encuentran planos de ciudades.

El llamado plano de Selva Alegre

En los primeros lustros del siglo XIX, aparece un singular plano de Quito, que la tradición asegura perteneció al segundo marqués de Selva Alegre, Juan Pío Montúfar y Larrea, quien fuera uno de los más importantes protagonistas de la época de la Revolución Quiteña. El plano mide 73,5 X 51 cm., se encuentra dibujado con tinta sobre papel e iluminado con acuarela y es de propiedad de la Municipalidad de Quito, institución que lo adquirió en la década de 1930. Su particularidad, igual que en el caso del plano de Alcedo, radica en la combinación de la planta de la ciudad con las fachadas de los edificios y el enriquecimiento con escenas de la vida cotidiana, por mano del copista, como una corrida de toros en la plaza de las Carnicerías (hoy Plaza del Teatro), en San Blas se ve a un par de clérigos, un arriero llevando ganado al matadero y otros personajes; en el llamado Potrero del Rey, hoy La Alameda, se descubre a un guambra volando una cometa y el paseo de varias parejas encoquetadas...

Este plano se basa en el publicado en 1748 por Juan y Ulloa, por lo cual las proporciones de la ciudad son correctas. Gracias a dibujarse las fachadas, podemos constatar a través de algunos monumentos que el plano fue actualizado y corregido, pues tiene en algunas zonas centrales trazos de tinta blanca que ocultan



Detalle del plano de la ciudad de Quito, por Dionisio Alcedo y Herrera, hacia 1734. Archivo FONSAI

el dibujo original, como en el sector sur del convento de la Merced. Entre los elementos fácilmente datables está el templete de Carondelet, terminado en el año 1807. Pero el Palacio de la Audiencia, llamado posteriormente Palacio de Carondelet —por cierto, sin mayor fundamento— aparece con una sencilla fachada, con dos gradas redondas que se abren hacia la Plaza Grande y conducen directamente a los patios del edificio; obviamente, no tiene aún su característica columnata neoclásica, pues ésta fue levantada a partir de 1842, en la presidencia del General Juan José Flores⁹.

Algunas inscripciones sobre el plano identifican diversos lugares. Al pie del Pichincha, al norte de San Diego, aparece La Loza, lugar de la fábrica de cerámica fina que se desarrolló en Quito en el último tercio del siglo XVIII y que dejó bellas muestras de este arte, que se conservan en colecciones privadas y públicas, como las del Museo Jijón y Caamaño de la Universidad Católica. Debido a la falta de apoyo del sistema administrativo colonial, la fábrica funcionó poco tiempo, pero con su presencia marcó el nombre del lugar en lo alto del barrio de San Roque, hasta finales del siglo XIX. Igualmente se identifica La Cantera, también en las estribaciones del Pichincha, donde nace la quebrada de Jerusalén y se inicia la actual calle Rocafuerte; desde muy temprano, en la vida de la ciudad española, proveyó de piedra para la construcción.

En el borde izquierdo, tras el Panecillo aparece el nombre de La Magdalena, pueblo de indios y mestizos que originalmente se denominó San Juan Bautista de la Magdalena. Junto al Panecillo, hacia el oriente, el Río de Machángara, el río de la ciudad, que recoge todas las aguas de ella. Con el nombre de El baratillo

se identifica la plazoleta de San Agustín, sin duda, lugar de venta de mercadería a bajos precios; ubicada sobre la calle conocida antiguamente con el nombre de calle del Comercio Bajo, en el tramo largo de la Espejo hasta la Bolívar, y del Comercio Alto de la Espejo hacia el norte, de acuerdo con la calidad de los productos ofrecidos; en la actualidad se llama Guayaquil. Los hornillos, aparecen en terrenos al pie de la actual Basílica del Voto Nacional; se trata de los hornos para la fabricación de ladrillos, tejas, baldosas y azulejos, que se instalaban en áreas de desbanque y buena tierra, y que se movían conforme aplanaban los terrenos. Se identifica también el Barrio de hichivia (barrio de Itchimbia), que se encontraba en formación, pues una gran quebrada que corría al pie de la loma impedía una fácil comunicación con la ciudad; con el relleno de la quebrada, donde aparecerá posteriormente la calle Luis Felipe Borja, surgirá el barrio de La Tola. Por último, al extremo derecho del plano se encuentra el paseo de la Alameda, obra realizada a finales del siglo XVIII.

En la leyenda, dibujada en la esquina superior derecha, inserta en un óvalo enmarcado en las fauces de un felino, se lee: «PLANO DE LA CIUDAD DE S. FRAN.CO DEL QVITO Situada en los 00 g.s 13 s.ms de latitud meridional, y en los 85°, 45 de Longitud contada hacia él Oeste, tomando por primer Meridiano el observatorio de París» y se enlistan los sitios más importantes de la ciudad: edificios públicos, iglesias, conventos, etc., en el mismo orden y con las mismas letras, signos y números que en el plano de Juan y Ulloa.

Pero se insertan nuevos nombres a partir del número 14. Esto son:

15 El seboillar [sic]

Zona ubicada al pie del Pichincha, en donde la tradición asegura se sembraron las primeras cebollas en Quito, en la época de la fundación española.

16 Las tenerías

Curtiembre ubicada donde acababa la calle de San Agustín (hoy Chile), junto a la quebrada de Pillishuaico, a la que también daban, más arriba, las carnicerías.

17 Guangacalle

La actual avenida Colombia, situada al oriente del paseo de La Alameda.

18 La Pólbora [sic].

Depósito de explosivos y municiones construido por las fuerzas realistas entre los años 1815 y 1816, junto a la capilla de El Belén, en la llamada Campaña de Pacificación de Quito, luego de la derrota de las huestes quiteñas comandadas por el coronel Carlos Montúfar. Obviamente, estos depósitos debían construirse en las afueras de la ciudad, para evitar cualquier daño a la población en caso de una explosión; contaban con una guardia permanente a fin de evitar sabotajes.

19 Chaguarcucho

El número aparece sobre la calle que actualmente se denomina S. Vicente de Paúl, vía de la antigua recoleta dominicana, hoy convento del Buen Pastor, en la plaza de la Recoleta. Sin embargo, modernamente se identifica con el nombre de Chaguarcucho a la calle Portilla, ubicada en el mismo barrio, pero más al norte.

20 Mirador de los Pobres

Es el gran mirador de Quito, en la loma de El Placer, sobre el convento de San Francisco.

21 Chilenapata

Se denominaba así la vertiente sur de la loma de San Juan, donde terminaban las calles Olmedo, Manabí y Esmeraldas. El nombre se mantiene solamente como La Chilena.

22 El R.[eal] Ospicio [sic]

Este edificio colonial fue el noviciado de los jesuitas. Veinte años después de la expulsión, abrió sus puertas como hospicio en 1786.

23 El Camposanto

Al parecer el primer cementerio público de la ciudad se ubicó en el borde de la quebrada de Jerusalén, tras el hospital de la Caridad, hoy Museo de la Ciudad. Como se desprende del plano su uso continuaba a inicios del siglo XIX, pues aun no se construían los cementerios públicos de El Tejar y de San Diego.

24 La Calle de la Ronda

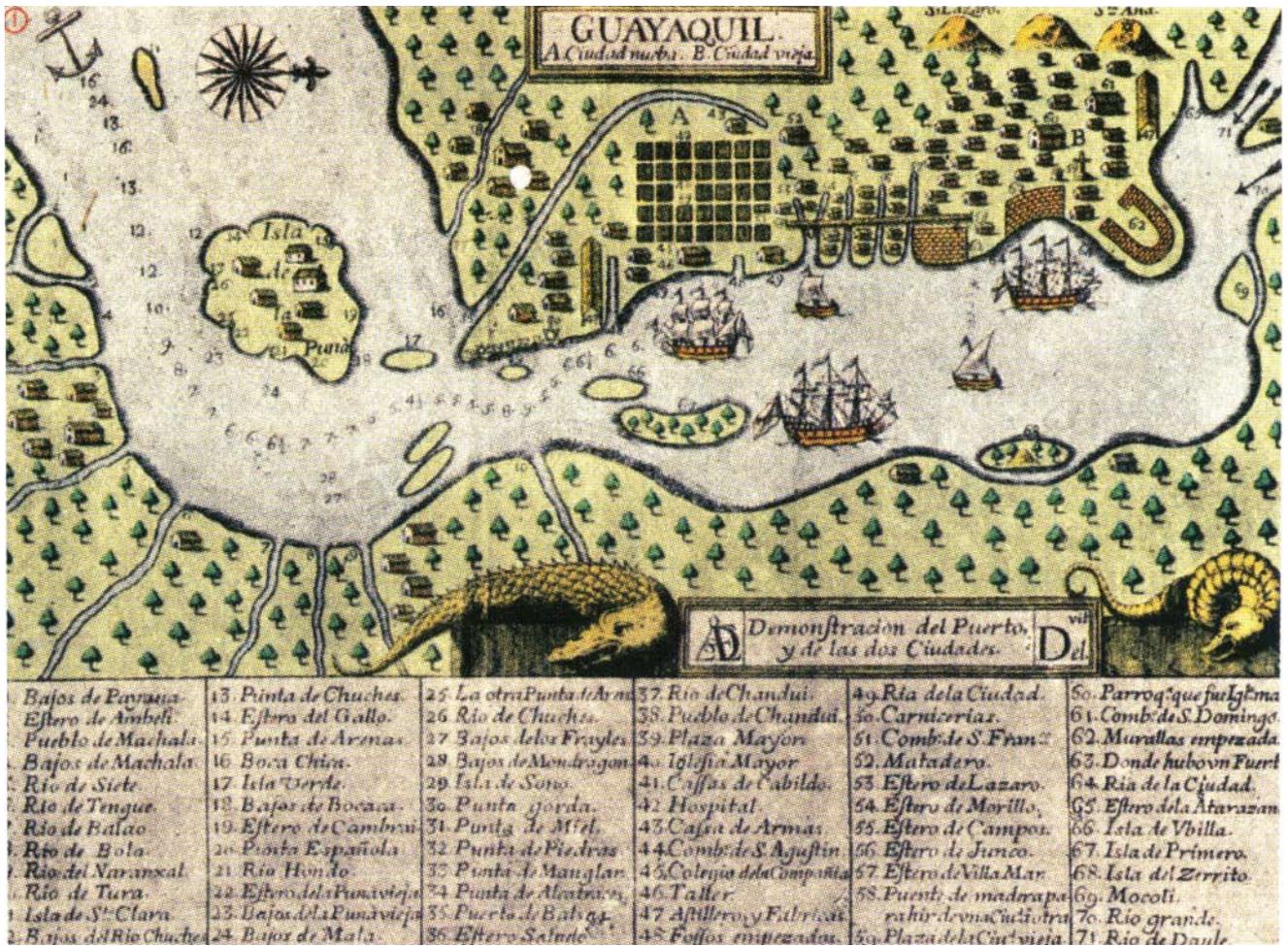
Vía que bordea la quebrada que originalmente se llamó Ullungaga huayco (de los Gallinazos), y que a raíz del robo sacrílego perpetrado en el monasterio de Santa Clara en 1649, pasó a llamarse de Jerusalén, pues al borde de ella se encontraron las formas consagradas.

25 La Calle del Mesón

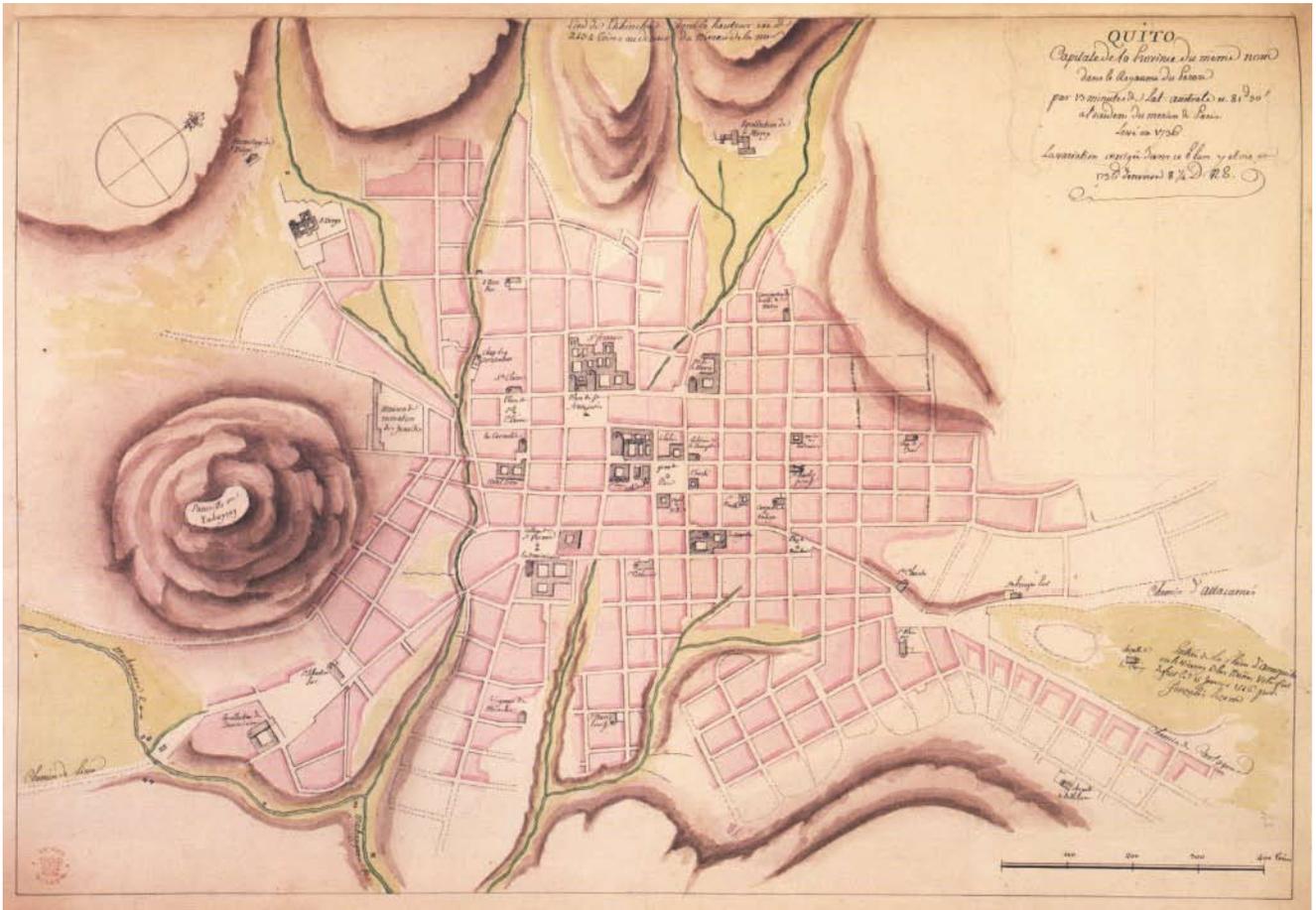
Baja diagonalmente en dirección del punto más angosto de la antigua quebrada de Ullungaga huayco, en donde se la salvaba con el Puente de los Gallinazos. Se denominó del mesón por la casa que colinda por el lado norte con el camarín de la Capilla del Rosario, y que luego de servir largo tiempo como mesón, llegó a manos de la Cofradía del Rosario.

26 La Calle de Santa Rosa

Es, en definitiva, la prolongación oriental de la calle de La Ronda, al borde de la misma quebrada de Jerusalén, pero que en el tramo



Plano de la ciudad de Guayaquil, por Dionisio Alcedo y Herrera, hacia 1734. Archivo FONSAI



Anónimo francés, 1736, dibujo a tinta que se conserva en el Museo Británico. Archivo FONSA

inferior, luego de la calle del Mesón, se denominaba de Santa Rosa.

27 La Calle de la Lomagrande

Se trata de la actual calle Rocafuerte, en el tramo que va desde el arco de Santo Domingo, hasta la Mama Cuchara, en el tradicional barrio de la Loma Grande.

28 La Calle de la loma chiquita

La Loma Chica se llamó el sector comprendido entre las actuales calles Rocafuerte, Pereira, Montúfar y Salvador. Algunas personas, de manera equivocada, llaman Loma Chica ¡a San Marcos!

29 La Calle de las siete cruces

Hoy calle García Moreno. Tiene a lo largo de su recorrido siete cruces, de sur a norte son: la Cruz de Piedra, junto al Hospicio; la del monasterio del Carmen Alto; de la iglesia de la Compañía de Jesús; de la iglesia de El Sagrario; de la Catedral; del monasterio de la Inmaculada Concepción; y de la parroquia de Santa Bárbara. Solamente las de la Compañía y de la Catedral son originales, las restantes fueron repuestas por el FONSAL en el año 1994. No hay ninguna evidencia real que permita suponer que bajo cada una de ellas hay un huaca aborigen.

30 Misito Calle

Se identifica con este nombre la parte alta de la actual calle Esmeraldas. Sin embargo, el historiador Fernando Jurado Noboa, asegura que en documentos escritos aparece como Nusito calle y que se trataría de la calle Olmedo, es decir dos cuadras más al sur¹⁰.

31 Hurcu Virgen

Este sitio se encuentra marcado en la esquina de las actuales calles Cotopaxi y Esmeraldas. Probablemente se trataba de una capilla po-

pular, dedicada a una advocación particular de la Virgen María, pues la palabra quichua urcu significa cerro. Tal vez sería la ¿Virgen de la Peña o la de la Cueva Santa?

32 El Precidio [sic].

Institución creada por el barón de Carondelet para educar a contraventores y vagos. Ubicada en la esquina sureste de las actuales calles Olmedo y Venezuela, frente a la iglesia del monasterio del Carmen Bajo o Carmelitas de la Tacunga, como se la identifica en el mismo plano.

En el plano se evidencian claramente las quebradas abiertas, especialmente la de Jerusalén que atraviesa de arriba a bajo la ciudad por el sur. Las demás, en parte se han canalizado y rellenado en el centro, pero reaparecen en los bordes. La central, llamada de El Tejar en su origen, parte de la zona del tejar de los mercedarios, donde luego estos religiosos establecerán la casa de ejercicios de San José y su recoleta; a ella se une desde el sur la quebrada de El Cebollar, para canalizada y rellenada, desaparecer desde la actual calle Cuenca y atravesar el núcleo de la ciudad; cuando esta depresión se hallaba abierta, los conquistadores la llamaron simplemente La Cava, pues les recordaba los fosos artificiales que se excavaban para proteger los campamentos militares. La quebrada reaparece en el interior de la manzana, al oriente de la actual calle Guayaquil. El tramo abierto al borde de la traza urbana se llamó desde inicios del siglo XVII quebrada de Manosalvas, debido al puente construido por un vecino de ese nombre, que salvando el profundo barranco, daba continuidad a la calle que iba de Santo Domingo a Santa Catalina. El último recorrido visible en el plano de Selva Alegre, se llamó de los Milagros, pues en su borde sur se encontraba la Capilla de los Milagros o del Santo Cristo de la Loma.

La tercera quebrada, llamada en varios planos de la ciudad como del Itchimbia, tenía varias denominaciones en sus tramos: del Censo en el más cercano al río Machángara, más arriba, y desde inicios del siglo XX, como quebrada Marín por la obra de canalización y relleno ejecutada mediante suscripción pública por el Presidente del Concejo Municipal, Francisco Andrade Marín, quien dejó expedita la actual calle Montúfar para la circulación hacia San Blas. En esta zona se unía desde el norte la quebrada propiamente del Itchimbia, mencionada líneas arriba. También hay registros de que en esta zona se llamaba a la quebrada como de las Tenerías, por la presencia de esta actividad en su borde o de la Plaza de Armas, aunque desconocemos el origen de este nombre. Su origen es una profunda brecha aun visible en la loma de San Juan; su cauce recorría por detrás de la iglesia parroquial de Santa Bárbara y cruzaba en diagonal la cuadrícula; llamada quebrada de Pillishuaico (de los piojos, en castellano), junto a ella se instaló muy temprano el matadero o carnicerías, para arrojar los desperdicios del faenamiento de animales, en este sitio en 1880 se alzó el Teatro Nacional Sucre; la calle Bustamante, una curiosa vía de pocos metros de recorrido, se construyó sobre el relleno de esta quebrada y tiene una disposición oblicua a la cuadrícula central, uniendo las calles Olmedo y Chile, por debajo de la calle Flores.

¿Qué queda hoy, de la ciudad que se refleja en este plano de la época de la independencia? En realidad queda mucho de esa Quito que fue escenario de la lucha de un pueblo por conseguir su libertad, pero enumerar toda esa herencia arquitectónica y urbana, nos tomaría muchas páginas, por lo que se invita al lector a un breve paseo por los lugares protagónicos

que conservan las huellas de la historia, doscientos años después¹¹.

Casa parroquial de El Sagrario

Se trata de una típica casa quiteña del siglo XVIII, de dos plantas y patio central, con tiendas hacia la calle. Contigua al templo de El Sagrario por el lado sur, es su casa parroquial, por lo tanto residencia del señor cura y sede del archivo, donde se guardan los libros de bautizos, matrimonios y defunciones. En esta casa la señora Manuela Cañizares alquilaba unas habitaciones para su vivienda, y es probable que en ella se mantuviera una concurrida tertulia, debido a encontrarse frente a la Universidad Pública de Santo Tomás. La noche del 9 de agosto de 1809 se reunieron más de 40 patriotas quiteños, complotados para tomar el poder.

Juan de Dios Morales arengó a los presentes y cuando algunos temerosos intentaron abandonar la reunión, pues no regresaba el coronel Juan Salinas con noticias del cuartel, se dice que Manuela, puñal en mano, los increpó: *¡Hombres cobardes, nacidos para la servidumbre! ¿de qué tenéis miedo?*

En la madrugada del día 10, una vez que Salinas convenció a la tropa de unirse a la revolución, Antonio Ante se dirigió al Palacio de la Audiencia, y en nombre de la Junta Suprema Gubernativa, depuso al Presidente de la Real Audiencia, Ruiz de Castilla.

Palacio de Gobierno

La Real Audiencia de Quito se trasladó en 1612 desde la plazoleta de la Fundación, a

una casa particular del lado oeste de la Plaza Mayor. Con el paso del tiempo, la Corona llegaría a comprar todo el frente, organizándose mejor los espacios alrededor de dos patios. El aspecto del edificio a la época de la independencia, se debía a las obras de reparación realizadas por el Barón de Carondelet después del terremoto de Riobamba de 1797. Diversas oficinas funcionaban en él, siendo los más importantes los despachos del Presidente de la Audiencia y de los Oidores, y la Sala del Real Acuerdo. También se encontraba en el palacio la vivienda del mismo Presidente.

El edificio fue transformado por el Presidente de la República Juan José Flores, y otros mandatarios lo ampliaron y mejoraron. En 1960, una radical intervención en la presidencia de Camilo Ponce Enríquez, destruyó muchos elementos auténticos y lo amplió con un tercer piso.

Plaza Grande

La plaza Mayor, conocida tradicionalmente como Plaza Grande, se encuentra limitada, a más del Palacio de Gobierno por el oeste, por la Catedral al sur, el Palacio Episcopal al norte, y al este por el Cabildo. La plaza se convirtió en el sitio más prestigioso de la ciudad y corazón de las actividades religiosas, sociales, económicas y políticas. Originalmente era de tierra, con una fuente de piedra al centro para suministrar de agua a los vecinos, y era la que comúnmente se utilizaba para las frecuentes corridas de toros. Fue transformada en parque hacia 1865, con García Moreno y más tarde, el gobierno del presidente Luis Cordero encargó en 1894 al artista italiano Juan Bautista Minghetti, el diseño de un monumento que honrara la memoria de los héroes del 10 de

agosto de 1809. La primera piedra se colocó el 10 de agosto de 1898 y la obra fue inaugurada en la misma fecha del año 1906, cuando el general Eloy Alfaro se desempeñaba como Jefe Supremo de la Nación.

Sala Capitular de San Agustín

La orden agustina se estableció en Quito en 1569, y un siglo después se terminó su iglesia. Entre 1741 y 1761, se construyó en la crujía oriental del claustro la notable Sala Capitular, uno de los espacios más ricos en historia y arte de Quito. En ella se realizaban los capítulos, reuniones periódicas para elegir prelados y tratar asuntos administrativos, disciplinarios y financieros de la Orden; también funcionaba como Aula Magna de la Universidad de San Fulgencio, que los religiosos mantenían.

Al parecer, la belleza de este espacio llevó a que con frecuencia el Cabildo de Quito lo utilizara para ocasiones solemnes, y por esto, en la portada de ingreso al convento, a más de las armas de España, borradas con la independencia, se hallaban las de la Orden y las de la ciudad. En esta sala, el 16 de agosto de 1809, el pueblo de Quito reunido en Cabildo abierto, ratificó lo actuado por la Junta Suprema Gubernativa que depuso al representante colonial Ruiz de Castilla. Un año más tarde, en la cripta de esta misma sala, se depositaron los cuerpos de muchos de los patriotas asesinados el 2 de agosto de 1810.

Salón de Actos de la Universidad

Al norte de la sacristía de la iglesia de la Compañía de Jesús, se encuentra el antiguo salón

de actos de la Universidad de San Gregorio de los jesuitas. Luego de la expulsión de la Orden en 1767, pasaron los edificios a la Real Universidad Pública de Santo Tomás de Aquino y el 30 de noviembre de 1791, tuvo lugar allí, la sesión inaugural de la Sociedad Patriótica de Amigos del País de Quito, creada por iniciativa del Dr. Eugenio Espejo.

En 1810, luego de la matanza de los patriotas, el pacificador regio coronel Carlos Montúfar, venido de España, resolvió investigar y sancionar a los responsables de los acontecimientos del 2 de agosto. Para ello organizó el 22 de septiembre una segunda Junta de Gobierno en este salón. Más tarde, el 13 de mayo de 1830 nacerá en este mismo lugar la República del Ecuador, a partir de la convocatoria que realizara Ramón Miño, procurador del Ayuntamiento de la ciudad a las sociedades, padres de familia y miembros del clero, quienes resolvieron en ejercicio de su soberanía, constituirse en un país soberano, encargando al general Juan José Flores el mando supremo y ordenándolo que convocara lo antes posible a un Congreso Constituyente.

Barrio de San Marcos

Entre la quebrada de Manosalvas, y la del Itchimbía o Marín, está el tradicional y antiguo barrio de San Marcos. Allí residió uno de los más ilustres personajes de la Revolución Quiteña, el clérigo Miguel Antonio Rodríguez Mañosca quien fuera brillante profesor en la Real Universidad de Santo Tomás, transmitiendo sus ideas ilustradas a sus alumnos. Escribió y pronunció en las solemnes exequias de los que murieron en el cuartel el 2 de agosto de 1810, celebradas al año siguiente en

iglesia de la Compañía de Jesús, una Oración Fúnebre, deslumbrante pieza de oratoria. Fue también constitucionalista, y en 1812 redactó la Constitución del Libre Estado de Quito o Pacto Solemne de Sociedad y Unión entre las provincias que formen el Estado de Quito. Fue condenado a muerte en 1813; indultado, fue desterrado a las Filipinas como castigo por alta traición y retornó años después al país.

Barrio de San Roque

Ubicado en el sector que la tradición asegura fue el asentamiento prehispánico, San Roque se caracterizó desde muy temprano por la activa participación de sus habitantes, en diversos tumultos. Encabezó la sublevación de los barrios de Quito contra la aduana y el estanco de aguardiente, el 22 de mayo de 1765. La osadía y arrojo de los sanroqueños fue incuestionable; siempre fueron los últimos en retirarse en estas violentas jornadas y los primeros en lanzarse al ataque del Palacio de la Audiencia. La convulsión duró varias semanas, y evidenció que Quito no soportaba la despótica petulancia de los europeos.

Preparó los ánimos de los quiteños para la defensa de Quito y su libertad, con su famoso Convite, participando decididamente sus vecinos, junto con los de los otros barrios, en la trágica batalla del Panecillo de 1812, contra el General Montes. Y después, en la batalla de Pichincha, en 1822, con el General Sucre.

Antiguo Cuartel de la Audiencia

Buena parte del período colonial, la ciudad no contó con una guarnición militar. A raíz de la



Anónimo, hacia 1800, Museo Municipal, Quito. Archivo FONSAI

rebelión de los barrios de Quito, en 1765, desde Panamá llegaron dos batallones para pacificarla; hacia 1770 se crearon tres compañías fijas, a las que se sumaron en 1778 las milicias locales. En 1792 de manera definitiva se instaló la guarnición en el claustro noroeste de los vacíos edificios de los jesuitas, con el nombre de Cuartel Real de Quito.

El 10 de agosto de 1809 los próceres de la independencia lo ocuparon, luego de conseguir por acción del capitán Juan Salinas, que las fuerzas que lo conformaran plegaran a la Revolución Quiteña. Habiendo fracasado el movimiento por falta de apoyo, el Conde Ruiz de Castilla, faltando a su palabra, ordenó la prisión de cerca de un centenar de patriotas, que fueron apresados en el mismo cuartel.

El 2 de agosto de 1810, un reducido grupo de familiares y adeptos, mal armados, asaltaron el cuartel para liberar a los presos, y fracasaron. Las tropas limeñas asesinaron en ese día, no solo a los atacantes y presos, si no que sedientos de sangre salieron a las calles, saqueando las residencias más ricas, las tiendas y covachas, cobrando cerca de 300 víctimas en total y con un botín que se calcula fue de medio millón de pesos. El cuartel posteriormente sirvió en la República, hasta que en 1829 fue entregado el local a la Universidad Central.

Capilla de San José de El Tejar

A la cripta de esta capilla, construida en la segunda mitad del siglo XVIII por los padres mercedarios para su Casa de Ejercicios, el padre Joaquín Lagraña trasladó el cuerpo del doctor Eugenio Espejo, fallecido el 27 de diciembre de 1795. Se lo enterró en este sitio, cumpliendo con su deseo. Es menester

recordar que aún no estaban construidos, ni el cementerio público, ni la iglesia de la recoleta mercedaria.

Estos religiosos participaron activamente en las revueltas de la Independencia, a favor de los patriotas. Sin embargo, fue en El Tejar donde buscó refugio en 1811 el Conde Ruiz de Castilla, luego de la constitución de la segunda Junta por Carlos Montúfar, y de aquí fue sacado a la fuerza por una turba que asaltó la recolección el 15 de junio de 1812; herido, fue conducido a palos hasta la Plaza Mayor, donde fue rescatado por miembros del Cabildo, pero la gravedad de sus heridas le condujeron a la muerte tres días después.

El Presidio

Como se mencionó, el presidio urbano lo instituyó el barón de Carondelet en el primer lustro del siglo XIX¹². Ocupó la casa de Santa Marta de ciudad, es decir la cárcel pública de mujeres, llevando a las presas a la de Santa Marta de Corte, y realizando diversos arreglos. Cuando los vecinos de Quito asaltaron el cuartel de la Audiencia el 2 de agosto de 1810 para liberar a los patriotas presos, atacaron también al presidio, no sólo como una maniobra de distracción, si no también para liberar a algunos soldados revolucionarios, detenidos en este recinto. El plan resultó un rotundo y trágico fracaso.

La casa pasó a manos de particulares desde la creación del Ecuador y ha sufrido muchas transformaciones, pero aún se conserva en la clave de la sencilla portada de piedra, un pequeño escudo coronado con el toisón de oro en la parte inferior, con leones y castillos, símbolo de la Corona española: Castilla y León. 

Notas:

- 1 Un estudio detallado sobre los planos de la ciudad de Quito puede consultarse en: Alfonso Ortiz Crespo y otros, *Damero*, Quito, FONSA, 2007.
- 2 Isaac J. Barrera, *Quito Colonial. Siglo XVIII comienzos del siglo XIX*, Quito, Academia Nacional de Historia, 1922, p. 14.
- 3 Instituto Geográfico Militar, *El Instituto Geográfico Militar a través de la historia*, Quito, Instituto Geográfico Militar, 2002, p. 23-24.
- 4 Un cuidadoso análisis de la historia de la misión y las desavenencias de sus miembros se encuentra en Raúl Hernández Asensio, *El matemático impaciente. La Condamine, las pirámides de Quito y la ciencia ilustrada (1740-1751)*, Lima, IFEA-UASB-IEP, 2008.
- 5 En la península, la unidad de medida de longitud más común era la vara, pero difería en tamaño de una región a otra; la más generalizada era la de Castilla o de Burgos, que medía 83,59 cm., mientras que al extremo inferior se situaba la vara de Aragón que medía 77,04 cm. La toesa es una antigua medida francesa de longitud, que equivalía a 1,946 metros y que fuera utilizada hasta que la Revolución Francesa asumiera el metro como medida de longitud, dentro del Sistema Métrico Decimal.
- 6 Segovia Nájera, José, «Los planos: uso, elaboración y aplicación en la cartografía quiteña», en *Damero*, Quito, FONSA, 2007, p. 51.
- 7 La literatura es abundante acerca de los trabajos de la misión de la Academia de Ciencias de París en Quito y sus acompañantes españoles. Recomendamos, a más de la citada de la obra citada en la nota 4, las obras de Antonio Lafuente y Antonio Mazuecos, *Los caballeros del punto fijo*, Quito, Abya-Yala, 1992 y de Florence Tristram, *El proceso de las estrellas*, Quito, Libri Mundi, 1996.
- 8 Matthias Abram, comunicación personal.
- 9 Estas columnas originales, construidas de ladrillo fueron absurdamente destruidas hacia 1960 cuando se ejecutaron las obras de remodelación realizadas en el gobierno del presidente Camilo Ponce Enríquez.
- 10 Agradezco las informaciones que me proporcionara el Dr. Fernando Jurado Noboa.
- 11 Lo que sigue se basa en parte en: Alfonso Ortiz Crespo, «A pie por la historia», en revista *Patrimonio de Quito*, Quito, FONSA, N° 4 agosto 2007, pp. 38-47.
- 12 Un estudio exhaustivo sobre el presidio urbano, puede encontrarse en: María Antonieta Vásquez Hahn, ««Para la felicidad pública»... el barón de Carondelet y el establecimiento del presidio urbano en Quito», en *Carondelet, una autoridad colonial al servicio de Quito*, FONSA, Quito, 2007, pp. 261-295.

Bibliografía

- Barrera, Isaac J. *Quito Colonial. Siglo XVIII comienzos del siglo XIX*, Quito, Academia Nacional de Historia, 1922.
- Instituto Geográfico Militar, *El Instituto Geográfico Militar a través de la historia*, Quito, Instituto Geográfico Militar, 2002.
- Lafuente, Antonio y Mazuecos, Antonio, *Los caballeros del punto fijo*, Quito, Abya-Yala, 1992.
- Ortiz Crespo, Alfonso, *Guía de Arquitectura de la ciudad de Quito*, Sevilla-Quito, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Urbanismo, Dirección de Arquitectura y Vivienda, 2004.
- «La Plaza Grande, testigo de nuestro tiempo», en *Nuestro Día Sol, una mirada al monumento a la Independencia en sus cien años*, Quito, FONSA, agosto 2006.
- «A pie por la historia», revista *Patrimonio de Quito*, Quito, FONSA, N° 4 abril 2007, pp. 38-47.
- Ortiz Crespo, Alfonso y otros, *Damero*, Quito, FONSA, 2007.
- Raúl Hernández Asensio, *El matemático impaciente. La Condamine, las pirámides de Quito y la ciencia ilustrada (1740-1751)*, Lima, IFEA-UASB-IEP, 2008.
- Segovia Nájera, José, «Los planos: uso, elaboración y aplicación en la cartografía quiteña», en *Damero*, Quito, FONSA, 2007, pp. 35-55.
- Tristram, Florence, *El proceso de las estrellas*, Quito, Libri Mundi, 1996.
- Vásquez Hahn, María Antonieta, *Luz a través de los muros. Biografía de un edificio quiteño*, FONSA, Quito, 2005.
- Vásquez Hahn, María Antonieta, ««Para la felicidad pública»... el barón de Carondelet y el establecimiento del presidio urbano en Quito», en *Carondelet, una autoridad colonial al servicio de Quito*.

